

# LA RELACIÓN ENTRE IGLESIA Y MUNDO SEGÚN JOHN HENRY NEWMAN

MANFRED HAUKE

## 1. EL PARENTESCO ESPIRITUAL ENTRE ESCRIVÁ Y NEWMAN

La relación entre Iglesia y mundo es un filón importante en la obra del Beato Josemaría Escrivá, de quien estamos celebrando el centenario de su nacimiento. Para delinear el núcleo del pensamiento de Escrivá, Martín Rhonheimer elige la homilía pronunciada en octubre de 1967, en el Campus, por entonces en construcción, de la Universidad de Navarra<sup>1</sup>. Esta homilía se titula: «Amar el mundo apasionadamente». Es necesario amar apasionadamente el mundo creado por Dios, sin olvidar la influencia del pecado y la necesidad de redimir al mundo. Escrivá enseña una santidad que no se realiza fuera del mundo, sino precisamente mediante las circunstancias concretas de la vida cotidiana. Se aleja de una espiritualidad demasiado conformada sobre el modelo de los consejos evangélicos en las órdenes religiosas, subrayando en cambio el hecho de que todos los cristianos están llamados a la santidad. Con este mensaje, el fundador del Opus Dei ha preparado temas importantes del Vaticano II, particularmente el papel fundamental del laicado y de la llamada universal a la santidad.

La presente contribución quiere presentar algunos impulsos centrales sobre el mismo tema, la relación entre Iglesia y mundo, en John Henry Newman. El año pasado se celebró el bicentenario de su nacimiento. A pesar de la diferencia del ambiente histórico, Newman y Escrivá tienen varios puntos en común precisamente sobre el tema del que estamos tratando. Ambos son precursores de la doctrina del Vaticano II<sup>2</sup>, en particular por lo que se refiere al apostolado de los laicos. Escrivá cargó con la acusación, por parte de algunos, de enseñar una

1. M. RHONHEIMER, *Der selige Josemaría und die Liebe zur Welt*, en C. ORTIZ (ed.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, Köln 2002, 225-252.

2. A propósito de Newman, véase I. KER, *Newman e la Chiesa postconciliare*, en S.L. JAKI (ed.), *Newman oggi. Studi sul cardinale John Henry Newman*, Città del Vaticano 1992 (or. ingl., *Newman today*, San Francisco 1989), 125-146.

herejía, afirmando la llamada universal a la perfección de la santidad<sup>3</sup>. También Newman fue sospechoso de una enseñanza incorrecta, cuando publicó su famoso artículo *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*: el teólogo inglés pone de relieve, entre otras cosas, que en la época de las luchas contra el arrianismo, según el famoso dicho de san Hilario, los oídos de los fieles fueron con frecuencia más santos que las bocas de los obispos<sup>4</sup>.

## 2. LA APERTURA AL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Newman no puede ser acusado de infravalorar la santificación del mundo, que presupone un amor profundo por las realidades creadas. Lo demuestra, entre otras cosas, su programa de educación expuesto en las conferencias publicadas bajo el título *The Idea of a University*. Recordemos, a modo de ejemplo, la famosa descripción del *gentleman*, que sintetiza la buena formación cultural y humana, una formación abierta (aunque no idéntica) al ideal cristiano de la santidad<sup>5</sup>.

En su carta al duque de Norfolk, Newman ha dejado una crítica del modo en el que varios discursos papales fueron reasumidos en el *Syllabus*. Comenta, entre otras, la frase, refutada por el *Syllabus*: «El pontífice romano puede y debe reconciliarse y ser amigo del progreso, del liberalismo y de la civilización moderna»<sup>6</sup>. Newman consulta la alocución de Pío IX sobre la que se funda esta frase del *Syllabus* y observa que no existe ninguna condena formal de aquella. La alocución papal de 1861 sólo pone de relieve que las fuerzas más avanzadas de los movimientos que se proclaman «liberales» y «progresistas» son contrarias a la Iglesia, de modo que el Papa no puede comprometerse con ellas<sup>7</sup>. Newman está de acuerdo con las alocuciones papales en su contexto concreto, pero considera equivocado el modo de extraer de él varios resúmenes generales, como lo han hecho los redactores del *Syllabus*. Por eso el teólogo inglés concluye su comentario al *Syllabus* con una nota bastante crítica: «La roca de san Pedro goza de una at-

3. Cfr. P. BERGLAR, *Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá*, Salzburg 1984, 201.

4. J.H. NEWMAN, *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*, J. COULSON (ed.), London 1961. Véase también I. KER, *John Henry Newman. A Biography*, Oxford 1988, 480-483; J. MORALES, *Newman (1801-1890)*, Madrid 1990, 259-262; P. CHAVASSE, *Newman e il laicato*, en JAKI (ed.), *o.c.*, 51-82.

5. J.H. NEWMAN, *The Idea of a University*, London 1888, 208-211 (conferencia VIII, 10). Véase también J. ARTZ, *Newman-Lexikon*, Mainz 1975, 385s. (voz *Gentleman*).

6. *Denzinger-Hünermann* 2980.

7. J.H. NEWMAN, *A Letter to the Duke of Norfolk, & 7*, en *Certain Difficulties felt by Anglicans in Catholic Teaching*, vol. II, London 1888, 286.

mósfera pura y serena en la cima, pero la región que está a sus pies está con frecuencia infestada de la malaria romana»<sup>8</sup>.

### 3. OPTIMISMO Y «DIALÉCTICA» BÍBLICA FRENTE AL MUNDO

La constitución pastoral del Vaticano II sobre «La Iglesia en el mundo de hoy», *Gaudium et spes*, parece, por ciertos aspectos, como una especie de «Anti-Syllabus»<sup>9</sup>: a diferencia de la época de Pío IX, que pone de relieve el contraste entre Iglesia y mundo moderno, se acentúan los puntos comunes. Es típico el comienzo de la constitución pastoral: «El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo... son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo...» (*GS*, 1). La *Gaudium et spes* no olvida tampoco los aspectos ambiguos del mundo y la influencia del pecado, pero en conjunto parece prevalecer un cierto optimismo frente al mundo moderno. No raramente la crítica opone al optimismo conciliar el realismo bíblico que acepta, sí, la bondad de lo creado, pero que valora más la influencia del mal<sup>10</sup>. El cardenal Scheffczyk, por ejemplo, subraya lo que él llama la «dialéctica» bíblica: el mundo ha sido creado bueno, pero en la medida en que se encuentra bajo la influencia del pecado, se convierte en enemigo de la Iglesia<sup>11</sup>.

### 4. EL «PRINCIPIO SACRAMENTAL»

La dialéctica bíblica, en nuestra opinión, ha sido expresada con enorme vigor por John Henry Newman. Ya hemos indicado que es muy abierto a todo lo verdadero, bueno y bello. Al mismo tiempo, es profundamente consciente de la caducidad del mundo terreno y de la influencia del pecado. El valor y el límite del mundo muestran ya en el así llamado «principio sacramental», una idea central del cardenal inglés, de la que habla en la *Apologia pro vita sua*. El «principio sacramental» significa que el mundo exterior es sólo la manifestación de una realidad invisible. En este tema, Newman se remite a los teólogos alejandrinos, que unen la filosofía platónica con la tradición bíblica.

8. *Ibid.* (fine, td. 196).

9. Cfr. p.ej. J. RATZINGER, *Theologische Prinzipienlehre*, München 1982, 398s.; O.H. PESCH, *Das Zweite Vatikanische Konzil. Vorgeschichte-Verlauf-Ergebnisse-Nachgeschichte*, Würzburg 1994, 325s.

10. Véase, por ejemplo, J. RATZINGER, *o.c.*, 395-411; W. CHRISTE, *Gaudium et spes*, en «Lexikon für Theologie und Kirche» 4 (1995) 304-305; L. SCHEFFCZYK, *Gaudium et spes. Die Kirche in der Welt von heute*, en S. REHDER-M. WOLF (eds.), *Abschied vom Himmel. Im Spannungsfeld von Kirche und Welt*, Aachen 1999, 15-35.

11. Cfr. SCHEFFCZYK, *o.c.*, 16s., 22s.

La recepción de la visión platónica no se refiere sólo al mundo, sino también a la realidad de la Iglesia: «El mundo visible —subraya nuestro teólogo— permanece todavía sin interpretación divina; la Iglesia Santa con sus sacramentos y con su escala jerárquica será, hasta el fin del mundo, solamente un símbolo de aquellas realidades celestiales que llenan la eternidad»<sup>12</sup>. El pensamiento simbólico se refleja también en la inscripción elegida por Newman para su tumba: *Ex umbris et imaginibus in veritatem*<sup>13</sup>.

El «principio sacramental», sin embargo, no reduce la Iglesia a un simple símbolo de realidades celestiales. La Iglesia es también un signo eficaz de la gracia divina, de modo particular cuando se celebran los sacramentos<sup>14</sup>. La transmisión de la gracia invisible mediante signos visibles en la Iglesia encuentra su base en la Encarnación: en la persona del Verbo eterno, el Dios invisible se une a la humanidad visible, de modo que la acción y la pasión humanas transmiten la vida eterna de Dios<sup>15</sup>.

## 5. EL «PRINCIPIO DOGMÁTICO»

El «principio sacramental» va acompañado desde la época anglicana del converso inglés, por otro filón central: el «principio dogmático», que significa la profesión de una verdad absoluta en la fe cristiana. El principio dogmático es lo contrario del «juicio privado» (el *private judgement*) en el ámbito de la religión. El juicio privado, típico del liberalismo, reduce las verdades de fe a opiniones personales. En su famoso discurso con ocasión de su nombramiento cardenalicio, Newman afirma:

«En mi vida he cometido varios errores. Pero estoy contento de haber resistido desde hace 50 años al espíritu del liberalismo. “Nunca la santa Iglesia ha tenido necesidad más urgente que hoy de combatir el liberalismo, un error difundido por el mundo entero... Liberalismo en la religión es la doctrina según la cual no existe ninguna verdad religiosa y una profesión de fe vale tanto como otra. Esta doctrina se hace más fuerte actualmente. No está en armonía con el reconocimiento de una religión como verdadera... La religión revelada (según el liberalismo) no es una verdad, sino un sentimiento y un gusto, no hay ningún hecho objetivo, ninguna realidad sobrenatural...”»<sup>16</sup>.

12. J.H. NEWMAN, *Apologia pro vita sua*, Milano-Brescia 1995, 54s.

13. Cfr. J. ARTZ, *o.c.*, 1055.

14. Cfr. J.H. NEWMAN, *Apologia*, 78.

15. Cfr. ID., *Essay on the Development of Christian Doctrine*, Westminster 1968, parte I, cap. 2.3.

16. ID., *My Campaign in Ireland*, vol. I, Aberdeen 1896, 395.

No cabe duda de que John Henry Newman habría saludado con satisfacción la declaración *Dominus Iesus*, que pone de relieve la unidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia.

## 6. EL MUNDO A LA SOMBRA DE LA CADUCIDAD Y DEL PECADO ORIGINAL

En muchas ocasiones, Newman se pronunció expresamente sobre la relación entre cristianismo, Iglesia y mundo<sup>17</sup>. Como primer ejemplo típico, podemos escuchar algún párrafo de una predicación de la época anglicana, bajo el título preciso de «Iglesia y mundo». «Las cosas de esta tierra —subraya Newman— son preciosas sólo en cuanto habita en ellas la presencia de Dios, en cuanto Él les comunica su aliento; por sí mismas no son más que polvo y vanidad; si nuestros pensamientos son correctos, es una cosa monstruosa e insensata enamorarse de cualquier cosa terrena, si no habita en ella la luz celeste; sería como desear nutrirse de cenizas o ser encadenado a un cadáver»<sup>18</sup>.

El apóstol Juan advierte que no se debe amar el mundo «porque todo lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la arrogancia de los bienes terrenos— no procede del Padre, sino del mundo» (1 Jn 2, 16). «Todo el mundo yace bajo el poder del maligno» (1 Jn 5, 19). Newman, comentando estas frases, afirma:

«El mundo puede ser mejor o peor en las diversas épocas, pero en esencia es siempre el mismo». Las cosas de este mundo «no son directa y formalmente pecaminosas, pero *vienen* “del mal”; ...ellos son los hijos de Adán pecador y llevan en sí el veneno de su caída; sin la caída de Adán no llegarían a ser lo que hoy vemos en ellos... Dios ha creado buenas todas las cosas, pero cuando el hombre cae, un espíritu malo lo toma como posesión y permanece cautivo hasta que Dios le toca de nuevo con su luz divina. El mundo es objeto del amor cristiano en la medida en que se une al reino de Cristo. Por eso el cristiano debe elevar el mundo a la altura del hijo adoptivo de Dios, pero sin formar parte del mundo opuesto a Dios, como sucede incluso con la masa de cuantos se llaman cristianos»<sup>19</sup>.

Otro texto, todavía más significativo, pertenece a la época católica, cuando Newman defiende la religión católica contra la acusación

17. Una amplia antología de textos sobre este tema se encuentra en O. KARRER, *Kardinal J.H. Newman, Die Kirche*, vol. II, Einsiedeln-Köln 1946, 297-428; otras frases significativas han sido señaladas por J. ARTZ, *o.c.*, 579, 583s., 1163-1166.

18. J.H. NEWMAN, *Sermons bearing on Subjects of the Day*, London 1899, 103 (sermón del 1.01.1837).

19. ID., *o.c.*, 105s.

de no hacer bastante por el progreso social. La Iglesia católica «contempla este mundo y todo cuanto se encuentra en él, como una sombra, como polvo y ceniza, comparado con el valor de una sola alma. Está convencida de que no tiene sentido hacer nada, si no hace algún bien a las almas. Opina que si el sol y la luna cayesen del cielo, si la tierra se hundiese y los millones de personas que la cubren muriesen de hambre con los dolores más tremendos —al fin se trata de aflicciones temporales—, sería preferible a que una sola alma, no diré que se pierda, sino que pueda cometer un pecado venial, diga una mentira voluntaria, incluso sin hacer mal a nadie, o robe una monedita sin motivo... (la Iglesia) preferiría salvar el alma de un solo bandido salvaje de Calabria, o de un lastimoso mendigo de Palermo, antes que diseñar cien líneas ferroviarias a todo lo largo y ancho de Italia, o realizar con todo detalle una reforma sanitaria en cada ciudad de Sicilia...»<sup>20</sup>. Newman evidentemente no pretende propagar la inercia frente a las necesidades terrenas, sino que quiere resaltar drásticamente dónde poner la prioridad de la tarea eclesial.

## 7. COMENTARIO CRÍTICO

La visión del mundo y del bien en Newman se parece, en nuestra opinión, a aquella de los teólogos alejandrinos de los primeros siglos. Ya hemos señalado que nuestro autor se remite a estos teólogos para explicar el «principio sacramental». En la teología alejandrina encontramos también, a diferencia de Newman, una reflexión sistemática sobre el «bien». Orígenes, en particular, acoge la teoría estoica según la cual sólo la virtud es buena y sólo el vicio es malo; todas las demás realidades, por sí mismas, no son ni buenas ni malas, sino «indiferentes». Orígenes añade, sin embargo, como cristiano, la realidad de la gracia: no es buena sólo la virtud humana, sino también el apoyo divino que lleva a su cumplimiento la acción humana<sup>21</sup>. En una perspectiva análoga, Newman puede afirmar: el único mal es el pecado, mientras el único bien es la gracia<sup>22</sup>.

Desde el punto de vista sistemático, este modo de proceder no parece satisfacer totalmente. Orígenes rechazó la teoría aristotélica que

20. ID., *Certain Difficulties Felt by Anglicans in Catholic Teaching*, vol. I, London 1888, 239s.

21. Cfr. *Philocalia* 24 (*Sources chrétiennes* 226, 234-258); M. HAUKE, *Heilsverlust in Adam. Stationen griechischer Erbsündenlehre: Irenäus-Origenes-Kappadozier*, Paderborn 1993, 337. Sobre los enfoques patristicos ver M. WACHT, *Güterlehre*, en «Reallexikon für Antike und Christentum» 13 (1986) 59-150.

22. J.H. NEWMAN, *Certain Difficulties Felt by Anglicans*, vol. I, 238.

distingue bienes del alma, del cuerpo y de posesiones exteriores. Sin embargo, la aproximación aristotélica parece más adecuada para una visión cristiana que valora la bondad del mundo creado: el bien del alma vale más que el bien del cuerpo y que la posesión exterior, pero también el bien material es un bien. Parece que también la visión patristica del mundo en Newman puede recibir un cierto matiz de aristotelismo, en cuanto expresión del buen sentido humano, para integrarlo en la doctrina de la creación. Es preciso por tanto advertir que nuestro teólogo, por lo que parece, no se planteó el problema en el plano teórico. La cuestión sistemática del bien está presente sólo implícitamente<sup>23</sup> y sobre todo en el género literario de la homilética. El mismo Newman tal vez hubiera acogido de buena gana este matiz de la reflexión aristotélica que tanto estima: «Pensar correctamente en muchas cosas esenciales, significa pensar como Aristóteles»<sup>24</sup>.

Ciertamente el «verdadero» bien, el más alto y el que cuenta, es la amistad con Dios en la gracia que lleva a la gloria, y el «verdadero» mal es el pecado, que expone al hombre a la condena eterna. Subrayando esta perspectiva, Newman proporciona impulsos válidos en un clima espiritual que a veces se olvida de la perspectiva sobrenatural. Por lo que se refiere a la valoración de la bondad de lo creado, sería necesario tal vez algún matiz del pensamiento presente en Josemaría Escrivá, que une al amor de Dios más fuertemente las realidades creadas.

#### 8. ¿OPTIMISMO O PESIMISMO FRENTE AL MUNDO MODERNO?

Newman está firmemente convencido de que el mundo concreto, en su conjunto, es hostil al evangelio. Por esta razón, el cardenal inglés no era tan optimista por lo que se refiere al éxito de la Iglesia en el mundo. En una predicación universitaria en Oxford, nuestro teólogo constata: «La tarea cristiana consiste propiamente en un movimiento de contracorriente al mundo y en la protesta contra su mayoría de votos»<sup>25</sup>.

El clima intelectual en la Inglaterra del siglo XIX, marcado por el liberalismo, tiene muchas semejanzas con la situación posconciliar de la Iglesia católica, en la que ha sido necesario publicar, por ejemplo, la declaración *Dominus Iesus*. Prolongando la experiencia de su ambiente, Newman era decididamente pesimista de cara al futuro:

23. Cfr. cuanto refiere J. ARTZ, *o.c.*, 456 (voz *das Gute*).

24. J.H. NEWMAN, *Idea of a University*, 110 (conferencia V, 5). Sobre la recepción de Aristóteles en Newman, cfr. J. ARTZ, *o.c.*, 60-64.

25. ID., *Fifteen Sermons preached before the University of Oxford*, London 1918, 149 (VIII, 21).

«Por lo que respecta a las expectativas futuras de la Iglesia, ...usted sabe que las personas ancianas en general tienden a la cobardía. Mis oscuras intuiciones, sin embargo, no son de hoy, sino de hace más de 50 años.

Durante todo este tiempo pensaba que vendría un período muy difundido de infidelidad; y durante todos estos años, en efecto, las aguas han subido como un diluvio.

Después de mi vida veo el tiempo en el que sólo las cimas de las montañas, como islas, serán visibles en el desierto del agua.

Parto sobre todo del mundo protestante, pero los jefes espirituales del catolicismo deberán hacer y conseguir ya cosas grandes, deberán recibir una enorme sabiduría y un mucho valor de lo alto, si la Iglesia debe ser conservada de la terrible calamidad.

Ciertamente, la prueba que vendrá sobre el mundo podrá ser limitada en el tiempo, pero será muy fuerte mientras dure»<sup>26</sup>.

En estos temores sobre el futuro se muestra un principio formulado con una tonalidad joánica: el «criterio» de la «verdadera religión» es sobre todo «la luz que ilumina en las tinieblas» (cfr. *Jn* 1, 5)<sup>27</sup>.

Las observaciones de Newman llevan una saludable dosis de realismo bíblico frente a un optimismo rosáceo en la valoración del mundo, un optimismo que, por otra parte, está sufriendo ya un fuerte declive. Aludiendo al comienzo de la constitución *Gaudium et spes*, se ha preguntado si en la Iglesia las palabras *gaudium et spes* han sido sustituidas por *luctus et angor*<sup>28</sup>. El «pesimista realismo de Newman», como lo formula Ian Ker<sup>29</sup>, se opone a un ingenuo optimismo que no valora sistemáticamente el misterio del mal (incluido el pecado original<sup>30</sup>) y la importancia de la redención. El cristiano debe ser consciente de pertenecer a una minoría y oponerse a aquello que el Nuevo Testamento llama «el espíritu del mundo».

Por otra parte, sería equivocado culpar a Newman de un oscuro pesimismo sin esperanza. Una cierta esperanza se funda ya sobre el desarrollo interno de la historia humana guiada por la divina providencia. El liberalismo, subraya el cardenal inglés, es una situación antinatural en la que el espíritu humano no puede permanecer largo tiempo. «Cuanto más abunda el escepticismo, más se prepara la vía para un renacimiento de una autoridad eclesiástica fuerte»<sup>31</sup>.

26. ID., *The Letters and diaries*, vol. 28, 156.

27. ID., *Parochial and Plain Sermons*, vol. I, London 1891, 61s. (sermón V, 22-12-1833).

28. Cfr. J. RATZINGER, *o.c.*, 407.

29. I. KER, *o.c.* (1992) 142.

30. Newman lo subraya fuertemente. Cfr. J.H. NEWMAN, *Apologia*, cap. V; J. ARTZ, *o.c.*, 297s.

31. J.H. NEWMAN, *Letters and diaries*, vol. 7, 412 (carta del 22.10.1840).



La verdadera esperanza, sin embargo, viene de la presencia permanente de Jesucristo y de la inminencia de su parusía. Dice Newman en una oración:

«La iglesia está siempre enferma y suspira en la debilidad... Parece siempre que la religión está en el último suspiro, que los cismas prevalecen, que la luz de la verdad se oscurece, que sus fieles se dispersan. La causa de Cristo está siempre en la agonía... Los santos están siempre desapareciendo de la tierra, y Cristo está siempre viniendo... “Alzan los ríos, Señor, alzan los ríos su voz, alzan los ríos su vigor. Pero más potente que las voces de grandes aguas, más potente que las olas del mar, potente en lo alto es el Señor” (*Salmo 93, 3s*)»<sup>32</sup>.

32. ID., *The via media of the Anglican Church*, vol. I, London 1918, 354s.